

Traducción de
ERNESTO CUESTA Y ÓSCAR SOBERÓN

GUNNAR MYRDAL

TEORIA ECONOMICA *y regiones subdesarrolladas*

Rodrigo A. S. S. M. M.
1970



FONDO DE CULTURA ECONOMICA
MÉXICO - BUENOS AIRES

CAPÍTULO VIII

UN RETO

La necesidad de investigación en los países subdesarrollados

En su lucha por alcanzar el desarrollo económico, los países subdesarrollados encuentran un número mucho mayor de dificultades que las que tuvieron que encarar los países actualmente desarrollados.

El nivel económico del que deben partir es en la mayoría de los casos muy inferior; la relación existente entre la población y los recursos es por lo general mucho más desfavorable y las tendencias de la población son más dinámicas y peligrosas. Los países atrasados no disponen de un mercado internacional de capitales, como lo tuvieron en su época los países actualmente desarrollados, ni pueden recurrir al expediente de la emigración. No han heredado las tradiciones de racionalidad y el imperio de la ley, que fueron elementos de decisiva importancia en las primeras fases de la historia de los países actualmente desarrollados.

Como han llegado tarde, no tienen la oportunidad, como la tuvieron los países actualmente desarrollados, de adelantar en la forma de "islas industriales", en un mundo rodeado de naciones atrasadas que pudieran explotar los mercados de los bienes manufacturados y como fuente de materias primas y, con este propósito, mantenerse aún dentro de la esclavitud colonial.

La única ventaja que tienen es el conocimiento técnico y científico que se ha venido acumulando; pero para utilizarlo necesitan de nuevas investigaciones en todos los campos.

En las condiciones en que se encuentran, no pueden aprovechar nuestras técnicas de política, administración y reforma social, ni tampoco las técnicas de producción y distribución. Éstas han sido desarrolladas para adaptarse a las muy diversas condiciones de los países adelantados y son inadecuadas a las de los países subdesarrollados.

En verdad, el ideal sería que los países subdesarrollados utilizaran todos los conocimientos que tienen a su disposición y elaboraran al mismo tiempo sus propias técnicas específicas que se

adaptaran a sus propias necesidades y condiciones. No obstante, para hacerlo en forma efectiva, necesitan desarrollar la investigación en todos los niveles, incluyendo la investigación básica.

En principio, esto no puede hacerse. Para tener cierta oportunidad de éxito en materia de desarrollo económico, los países subdesarrollados deben otorgar la más alta prioridad al establecimiento de escuelas y universidades que permitan la capacitación de científicos, y desarrollar la investigación científica en todos los campos. En otro aspecto, he sugerido que los países ricos consideren la necesidad de prestar una verdadera ayuda para el establecimiento de tales instituciones. La asistencia de este tipo traerá grandes e importantes beneficios, ayudando a los países subdesarrollados a alcanzar el impulso necesario en el proceso acumulativo de desarrollo.

La necesidad de nuevos enfoques de la teoría económica

Los países subdesarrollados pueden disponer también libremente del legado de la teoría económica; no obstante, ésta no puede aceptarse libre de toda crítica, sino que deben amoldarla a sus propios problemas y necesidades.

Además, estos países debieran tener en cuenta el hecho particular —al que haré referencia en la Segunda parte—, de que la teoría es en gran medida una racionalización de los intereses que predominan en los países industrializados, en donde aquélla se inició y fue desarrollada más tarde. En principio, la teoría económica no se ha ocupado de los problemas de los países subdesarrollados, y si, no obstante, se la aplica en forma indiscriminada a esos problemas, resulta inadecuada.

Como observaremos más adelante, ésta es la situación que predomina en relación con la teoría del comercio internacional al sugerir que el comercio inicia un movimiento que conduce a la igualdad del ingreso. Por el contrario, el resultado normal del libre comercio entre los dos países, uno industrializado y el otro subdesarrollado, es la iniciación de un proceso acumulativo que tiende al empobrecimiento y estancamiento del segundo.

Gran parte de la asistencia que se ofrece a los países subdesarrollados en materia de comercio y pagos tiene el mismo débil fundamento dentro de una teoría que no es adecuada para los problemas de esos países. Esto quiere decir que la asistencia que se les presta

no está científicamente fundada y que en la práctica conduce a resultados equivocados.

La mayor parte de la literatura sobre los problemas de los países subdesarrollados tiene su origen todavía en los países adelantados industrialmente aunque por fortuna su enfoque no es teórico, lo que representa una ventaja mientras la teoría económica no se adapte mejor a esos problemas.

También podemos notar que una gran parte de esa literatura no toma como punto de arranque el interés de los propios países subdesarrollados, sino que, en forma consciente o inconsciente, observa los problemas tomando en consideración el interés político nacional de un país adelantado o de un grupo de ellos.

Esta situación ha empeorado mucho más bajo la guerra fría, ya que es frecuente que esos intereses nacionales orienten el análisis hacia el mero interés estratégico del mundo en conflicto.

A medida que los países subdesarrollados tengan un conocimiento mejor de cuáles son sus deseos y preocupaciones, es de esperar que se observe un cambio en la orientación de la investigación; en este caso, los problemas económicos se estudiarán cada vez más desde el punto de vista de sus propios intereses. Como éste es también el punto de vista del ideal de la igualdad, que siempre ha ocupado un lugar básico en la teoría económica, la nueva orientación de la investigación económica estará mucho más de acuerdo con las profundas y fuertes necesidades de la civilización occidental, cuya raíz se encuentra en los orígenes de la cultura y aun en una fase anterior.

Mi punto de vista, que pretendo precisar en este libro, es que esa nueva orientación de la teoría económica, para lograr mayor realidad en relación con las desigualdades económicas existentes, implicará la liquidación final de las viejas predilecciones del *laissez-faire* y, en forma especial, de la tesis del libre comercio y del enfoque del equilibrio estable.

En forma semejante, la distinción entre "factores económicos" y "no económicos" tiene también que descartarse por estar fuera de toda lógica y porque conduce a resultados equivocados. El análisis económico tendrá que ocuparse de todos los factores importantes si desea estar de acuerdo con la realidad; la teoría económica general tendrá que transformarse necesariamente en una teoría social.

Creo que entonces la principal hipótesis de la nueva teoría será el supuesto de la causación circular de todos los factores del sistema

social, como resultado de un proceso acumulativo, y he tratado de elaborar un esquema de semejante teoría general. No obstante, el esquema sólo ofrece una visión general de los pasos previos que tienen que darse, antes de que podamos contar realmente con una teoría general del progreso económico. En esta nueva teoría habrá lugar para muchas ideas y teorías especiales comprendidas actualmente en la teoría que se nos ha legado y podrán seguirse empleando en el nuevo esquema. Volveré sobre este punto en el capítulo XI.

Permítaseme añadir también que no creo que sea posible adaptar semejante teoría general en un simple modelo econométrico. Las variables y relaciones pertinentes que existen entre ellas son demasiadas para que sea posible establecer ese tipo de simplificación heroica. Sin embargo, esto no significa que los problemas particulares no puedan abordarse mejor en esta forma, siempre que las variables y los supuestos se hayan seleccionado considerando los hechos y relaciones esenciales, en la forma que sólo una teoría general puede hacerlo.

Tengo la seguridad de que en los años futuros los economistas de todos los países se acercarán cada vez más al estudio de los problemas del desarrollo de los países subdesarrollados, considerando los intereses, valores y aspiraciones de esos mismos países. No obstante, es indudable que la responsabilidad primera corresponde a sus propios economistas jóvenes. Cuando ofrecía una conferencia en el Cairo, la capital de uno de los más pobres y limitados de los países subdesarrollados, era natural que me dirigiera, al final, a los numerosos estudiantes que me escuchaban y que señalara lo que considero que es un gran reto, al mismo tiempo que una oportunidad. Y aunque este libro se difunda entre sectores más amplios de la población, considero adecuado ofrecer un resumen de lo que afirmé en esa ocasión.

El papel de los economistas jóvenes en los países subdesarrollados

En esta época del gran despertar sería patético que los economistas jóvenes de los países subdesarrollados se desviarán por el mal camino de las predilecciones del pensamiento económico que prevalece en los países adelantados, que están entorpeciendo a los estudiosos de estos países en sus esfuerzos por acercarse a la reali-

dad, pero serían fatales para los esfuerzos intelectuales de los economistas de los países subdesarrollados.

Por el contrario, desearía que tuvieran la energía suficiente para hacer a un lado las grandes estructuras vacías y sin importancia, y las doctrinas a veces inadecuadas, así como los enfoques teóricos vocingleros, y que se iniciaran en el estudio de sus propias necesidades y problemas. Este camino los llevaría mucho más lejos del ámbito de la economía liberal occidental, pasada de moda, y del marxismo.

En lugar de machacar sobre nuestras viejas doctrinas y controversias, que datan de hace cien años o más, debieran ocuparse de aquello que es verdaderamente práctico y útil dentro de nuestra tradición, y proceder entonces a elaborar su propia teoría que se adapte a sus problemas. Al hacerlo, encontrarían que muchos de los argumentos y teoremas viejos y familiares son útiles cuando se ajustan en tal forma que se adapten a la nueva estructura.

Todos los países subdesarrollados están iniciándose actualmente dentro de una orientación política que no tiene ningún precedente histórico cercano en ninguno de los países adelantados. En la misma forma en que el curso de los acontecimientos económicos y políticos de los países adelantados originó siempre una nueva orientación de las teorías sociales y económicas, mejor adaptadas y más cercanamente condicionadas por las circunstancias históricas inmediatas, sería conveniente que los diversos acontecimientos políticos de los países subdesarrollados de hoy en día fueran aceptados como un reto para crear nuevas y diferentes elaboraciones teóricas de investigación económica y social.

Si esta esperanza se transformara en realidad, uno de los efectos incidentales del despertar de esta gran mayoría de la especie humana que ha subsistido hasta ahora en condiciones generales de atraso económico y cultural, conduciría a nuevos descubrimientos científicos, a la ampliación de nuestro horizonte espiritual y, a final de cuentas, al enriquecimiento de nuestra cultura común. Es bajo la inspiración de esta esperanza, así como de las primeras conferencias en que está basado este libro, que me permito expresarme en términos provocativos en relación con ciertos enfoques teóricos heredados, en la forma en que han sido utilizados en los países privilegiados durante su período de desarrollo económico y de hegemonía intelectual mundial.

En cierto aspecto, los estudiosos de los países subdesarrollados debieran tener una especial ventaja inicial: normalmente, debieran haberse liberado de las particulares necesidades de racionalización que han dominado el desarrollo de la teoría económica de los países relativamente ricos y adelantados. Ciertamente, es natural que tomen como punto de partida la necesidad de satisfacer las demandas de las masas desamparadas de los países subdesarrollados. Con ellas, la tendencia sería más bien que la tesis de la igualdad viniera a servir como antídoto de las predilecciones del conservador *laissez faire*, en lugar de que aconteciera lo contrario dentro de nuestra tradición occidental (véase el capítulo x).

En el proceso de transmitir la teoría económica al numeroso y creciente grupo de estudiosos de los países subdesarrollados, todavía veo la oportunidad de que se opere un cambio más decisivo que aquel de la predominancia de un tipo de predilección doctrinal sobre otro. Esto será así porque en el momento en que se liberan del primer tipo de predilecciones, se verán envueltos naturalmente en una crítica lógica de ellas y de la teoría de la que se las ha empapado. Así pues, a medida que se les lleve a adoptar un punto de vista ajeno a la doctrina económica tradicional, existirá la posibilidad de que puedan observar por sí mismos cómo esas predilecciones representan un elemento normativo y teológico dentro de nuestro pensamiento: el viejo artificio metafísico de tratar los valores como hechos.

Y es posible que también pueda despertar la ambición de evitar ese elemento irracional en su pensamiento. Debe admitirse que la oportunidad de que lo hagan es muy limitada. Como lo demuestra la historia de las ciencias sociales, lo normal y natural sería que se armaran rápidamente con sus nuevas predilecciones propias, correspondientes a sus diferentes necesidades de racionalización, y que fortalecieran esas predilecciones elaborándolas dentro de un nuevo sistema metafísico. Pero no debiera excluirse la posibilidad de que algunos puedan servirse del momento en transición de libertad intelectual, cuando están dentro del proceso de liberación de nuestras predilecciones doctrinales, e iniciar en forma consciente la tarea de elaborar una teoría social, libre de valuaciones objetivizadas.

La forma racional de llevar a cabo esta tarea consiste en trabajar con premisas explícitas de valor, no sólo cuando se trata de obtener interferencias prácticas y de política, sino, antes que eso, cuando se

están descubriendo y analizando los hechos y las relaciones causales. Esta clarificación metodológica y su aplicación en el trabajo científico hará que los instrumentos analíticos sean más precisos y poderosos cuando se emplean con propósitos prácticos y políticos.

Escojer lo que es verdaderamente útil y práctico dentro de nuestros enfoques teóricos tradicionales —hacer a un lado el lastre y al mismo tiempo seleccionar lo que tiene valor de los viejos argumentos y teoremas, para adaptarlo a un diferente enfoque de los problemas económicos y sociales— es, sin embargo, una tarea difícil de llevar a cabo. No es una tarea para los "dilettanti" y los ignorantes —éstos son generalmente los primeros en sucumbir a las predilecciones tradicionales o a algunas de sus perversiones populares, a menudo sin siquiera conocer sus bondades intelectuales.

Son, al menos, originales. Ningún crítico ha tenido nunca éxito si ignora completamente lo que está criticando. La exorbitante carga que estoy delineando para los jóvenes ocupados en el estudio de las ciencias sociales de los países subdesarrollados, demanda del más intenso esfuerzo para obtener el verdadero aprendizaje y la maestría más completa de todo el legado teórico.

Es mucho más fácil ser un conformista que un rebelde competente.

SEGUNDA PARTE

DESIGUALDADES ECONÓMICAS, LA CONCIENCIA PÚBLICA Y LA TEORÍA ECONÓMICA